

BIBLIOGRAFICAS

**WILLIAM SULLIVAN Y BRIAN McBETH.
HISTORIA DOCUMENTAL DE LOS FERROCARRILES
EN VENEZUELA: 1835-1935.
CARACAS, 1977 [ANTOLOGIA INEDITA ORGANIZADA
EN CINCO CARPETAS]**

por David Ruiz Chataing^(*)

Contiene esta recopilación las leyes, decretos, resoluciones, los contratos y la bibliografía sobre el tema ferroviario.

Los caminos de hierro, excepción hecha del tramo Aroa-Tucacas, se establecen con firmeza a partir de las diversas administraciones del General Guzmán Blanco. Este gobernante le concedió tan amplios beneficios a los inversionistas foráneos, que los contratos ferroviarios terminaron siendo lesivos para la nación. El Ilustre Americano les dio a los empresarios extranjeros del ramo una garantía del 7% sobre el capital invertido. Estos compromisos se acumularon hasta tal punto, que obligaron al General Joaquín Crespo, en 1896, a adquirir un préstamo de 50.000.000 bolívares del "Disconto Gessellschaff" para cancelar los intereses vencidos y rescatar la costosa garantía.

Las líneas de trenes venezolanos no llegaron a formar una red por falta de planificación y de incompatibilidad técnica del tendido de los rieles de las diferentes empresas ferrocarrileras.

El ferrocarril en Venezuela no mejoró las comunicaciones ni coadyuvó a la integración territorial. Tramos en la mayoría de los casos no muy extensos, líneas tendidas tan sólo de los centros de producción a los puertos de embarque, lo determinaron así: La élite político-económica del país le atribuyó poderes mágicos a los caminos de hierro para abrirnos los derroteros del progreso y la civilización. Pero, realmente, no dinamizaron la economía. Por el contrario, los altos costos del tendido de las vías, los costosos fletes y pasajes, los convirtieron en un mecanismo de exacción de una atrasada economía agroexportadora.

Con el inicio de la explotación petrolera y en la medida que el creciente ingreso del Estado hizo posible la implementación de un plan carretero, los ferrocarriles languidecieron hasta desaparecer.

(*) Lic. en Historia. Corresponsable de los Archivos Históricos, división de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

Pero más allá de estas duras realidades técnicas y de la historia, ¡Qué hermoso es pasear en tren! ¡Devorar con la mirada kilómetros de verdes bosques y un cielo esplendoroso! ¡Recorrer los túneles del tren de “El Encanto”, en Los Teques! ¡Sorprenderse ante el colosal trabajo de ingeniería que significó construir las líneas del Gran Ferrocarril de Venezuela entre selvas, ensenadas y montañas!

Aún sobreviven, esparcidos por nuestra geografía, como colosos saurios, túneles, puentes, vagones, restos de líneas férreas, que fueron el orgullo de la industria tudesca o inglesa instalada en el país a finales del siglo XIX. Nos recuerdan que entre los muchos puntos que están pendientes en la agenda de esta Venezuela inconclusa, uno es el de la construcción de una red ferroviaria que complemente el transporte carretero, aéreo y fluvial.

Estas anécdotas iban a ser publicadas por la Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano (FUNRES) (1975-1996), pero su liquidación lo impidió. Pueden consultarse en la División de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, Sede Foro Libertador.

LOS TEQUES. TESTIMONIOS PARA SU HISTORIA^(*)

por **Rebeca Martín** ^(**)

Un libro abierto para la consulta de estudiantes, historiadores, investigadores y la colectividad en general es: “Los Teques. Testimonios para su Historia”, primer volumen de una serie de tres textos que constituirán, sin duda alguna, una guía sumamente útil para conocer en profundidad la evolución de nuestra urbe, en el tiempo y en el espacio.

La titánica labor de compilar y seleccionar el material se la debemos al historiador y cronista municipal de Los Teques, doctor Ildelfonso Leal, quien tuvo la genial y acertada idea de realizar una vasta antología de nuestra ciudad, ante la dispersión y vacío de información que había en relación al tema, dando respuesta a un clamor de estudiantes, investigadores y docentes, ante la ausencia de un texto coherente, donde hacer las consultas en lo tocante a la historia de Los Teques. Ante esta problemática –comenta Leal– me di a la tarea de ir planificando una edición, en tres volúmenes, que llenará tales expectativas”.

En el primer tomo se insertan las exquisitas descripciones que van desde las primeras que se realizaron en 1904, escritas por Angel Pinedo, Juvenal Anzola, Manuel Diez, Francisco Benet, Adolfo Dollero, Francisco de Paula Alamo, Alberto Fernández, que son las imágenes un tanto bucólicas de Los Teques de comienzos de siglo, a las que se unen relatos extraordinarios bajo la pluma de Lucas Guillermo Castillo Lara, Oscar Sambrano Urdaneta, Manuel Rodríguez Cárdenas, Augusto Germán Orihuela, Luis Alberto Paúl, José Rafael Malpic, Luis Enrique Otero, Luis Enrique Luna, Aníbal Laydera Villalobos y Carlos Gottberg, entre otros. Asimismo cabe destacar cuatro trabajos del doctor Ildelfonso Leal, que pintan a Los Teques en su faceta de pueblo tranquilo colonial, con un colorido poético. Al respecto, el doctor Leal expresa: “Si Los Teques hubiese conservado sus antiguas construcciones coloniales, sus casitas de tejas rojas y su ferrocarril, hoy sería una ciudad deliciosa, con un gran atractivo turístico”.

(*) Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Vol. 62, Los Teques, 1997.

(**) Lic. en Comunicación Social.